

SUBSCRIPCIONES				
	1904	1905	1906	1907
Madrid, 1.ª	1.50	4.50	17.50	17.50
Provincia, 1.ª	1.50	4.50	17.50	17.50
Extranjero, 1.ª	1.50	4.50	17.50	17.50
Portugal, 1.ª	1.50	4.50	17.50	17.50
Extranjero, 2.ª	1.50	4.50	17.50	17.50
Portugal, 2.ª	1.50	4.50	17.50	17.50
Extranjero, 3.ª	1.50	4.50	17.50	17.50
Portugal, 3.ª	1.50	4.50	17.50	17.50
Extranjero, 4.ª	1.50	4.50	17.50	17.50
Portugal, 4.ª	1.50	4.50	17.50	17.50
Extranjero, 5.ª	1.50	4.50	17.50	17.50
Portugal, 5.ª	1.50	4.50	17.50	17.50
Extranjero, 6.ª	1.50	4.50	17.50	17.50
Portugal, 6.ª	1.50	4.50	17.50	17.50
Extranjero, 7.ª	1.50	4.50	17.50	17.50
Portugal, 7.ª	1.50	4.50	17.50	17.50
Extranjero, 8.ª	1.50	4.50	17.50	17.50
Portugal, 8.ª	1.50	4.50	17.50	17.50
Extranjero, 9.ª	1.50	4.50	17.50	17.50
Portugal, 9.ª	1.50	4.50	17.50	17.50
Extranjero, 10.ª	1.50	4.50	17.50	17.50
Portugal, 10.ª	1.50	4.50	17.50	17.50

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

Viernes 21 de Abril de 1894

MADRID — NÚM. 6.742

EL AMO

Uno de los fenómenos políticos más raros e inopinados en esta época en que no hay política, es la actitud de los conservadores de ambas ramas, en la tocante a recoger o heredar el Gobierno.

El *Tempo*, órgano discrecional de la rama silvestre, continúa afeitado a su idea de que todavía no deben irse los liberales.

—Seguimos, dice, pensando lo mismo que en Diciembre.

No son pocos los que sostienen que la duración del partido liberal en el poder ha de ser corta fundándose en la verdadera necesidad que el país siente de ser gobernado, en la notoria decadencia física y moral en que se halla el jefe del Gabinete, y en la evidente falta de energía que en el Gobierno existe para hacer frente a las dificultades de todo género que le rodean.

No participamos nosotros de las opiniones de los que a toda costa quieren cambiar la decoración política, pensando acaso que al hacerse una situación nueva iban a convertirse en llanuras las montañas que circundan al Gobierno, y a ser fácil tarea lo que ahora es difícilísima labor.

Creemos hoy, como a fines del año pasado, que la situación liberal no debe desaparecer sin que se hayan hecho dentro de ella cuantos ensayos y combinaciones puedan hacerse para que resuelva las dificultades del presente ó para que los hechos la declaren incapaz de resolverlas.

Lo que entonces decíamos, lo repetimos hoy, y lo repetimos tanto más satisfechos de haber tenido razón, cuanto que, según publica hoy, son las que mantienen elevadísimas personalidades de la política española.

Esta personalidad elevadísima debe de ser el general Martínez Campos, á juzgar por las señas.

Los conservadores canovistas, por conducto de *El Nacional*, alegan en contra, y con tono cuya viveza atestigua muy mal humor, dicen que el partido del Sr. Cánovas no necesita reforzarse con adhesiones para estar en condiciones de desempeñar el Gobierno. Añade el colega que nadie puede conocer con exactitud la conversación privada entre el general Martínez Campos y el Sr. Silveira, en el banquete dado á aquel por el Sr. Cabestany.

De lo uno y lo otro deduciese que el general Martínez Campos es la clave de la actual política española.

Los conservadores están á su merced, y ni siquiera tienen el poder de disuadirlo.

No se trata de saber si los intereses de la nación exigen un cambio de política, ni aun de inquirir lo que el poder moderador opina, ó mejor dicho, siente acerca de ello; se trata únicamente de conquistar al Sr. Martínez Campos para que éste decreta, y además de decretar, adelante ó retrase los términos de la crisis.

Por ahí se dice que, en punto á gobernar la nación por sí misma, hemos llegado al *summum desideratum*. ¡Decir es!

EL 1.º DE MAYO

EL EJÉRCITO DEL HAMBRE

Nuestros lectores ya están advertidos del reclutamiento y organización del que á sí mismo se llama el ejército industrial.

Poco á poco va creciendo como la espuma: del Ohio, de Indiana, de la Jowa, del estado de Washington, de California, del Illinois, de todas partes, surgen hordas de vagos, de hambrientos y de perdidos que, adjudicándose el nombre de obreros sin trabajo, se espantan como una arroyada por la unión entera.

Cada día aumenta su número; cada día se refuerzan sus talanquas desordenadas, bullangueras é incontinentes. Los que proclaman, de oídas por supuesto, la maravillosa prosperidad de los Estados Unidos, pueden poner por prueba de su aserto lo que significa esta nunca vista interrupción de gente desastrosa, política del Estado, que por su número es una plaga temible.

Los Ayuntamientos consternados excitan á los vecinos para que socorran á los distintos destacamentos del siniestro ejército, con pan, dinero, coches ó bagajes; el caso es que abandonen pronto la tierra en que ponen la planta.

Algunas bandas son arrojadas por los naturales de ciudades y villas. Otras son agasajadas por miedo y escorridas con prias de que echen á correr. Así como San Lupo salió al encuentro de Atila, cuando éste se acercaba á los muros de Tours, y le dijo: *Para, acor de Dios*; así el consejo municipal de Des Moines (Jowa) salió al encuentro del rebano con provisiones, y le dijo: *Comed, á Dios lejos*.

En la capital federal, meta de este fantástico viaje, hace mucho tiempo, y las discusiones de las Cámaras lo muestran bien claro; hay quien pide que se les recoja bien; hay quien protesta entre temeroso y airado al sólo anuncio de su presencia; y tanto unos como otros, cuentan con angustia las tropas de que puede disponer el Gobierno, y ven que su número no pasa de 137.000 hombres entre federales y voluntarios. ¿Qué son 137.000 hombres para contener un ejército cuyo número aumenta de día en día y que si pudo calcularse en 150 ó 200 mil barapones, es casi seguro que pase de 400 ó 450 mil? Y á todo esto los jefes de esta hampa, que empezó á organizarse protestando de su intención pacífica, se quejan con ira de las resistencias que por todas partes tienen que arrostrar.

Ya tienen que luchar con la dificultad de mantenerse, ya con la imposibilidad de hacer largas jornadas sin alimento y sin medios de transporte.

Pidieron á las Compañías sus ferrocarriles, y éstas ofrecieron los billetes que los nuevos hampones no puedan pagar. Apoderáronse ellos de un tren salido de Batte, pero el maquinista, dió contra-vapor á la máquina y los llevó á la estación de Salida.

Muchos confiesan coches y caballos, algunos dicen que poseen cartuchos de dinamita; las autoridades ruegan á las Compañías que los lleven en sus trenes á Washington ó al infierno; el caso es que se los quiten de delante, pero las Compañías resisten esto de tomar viajeros que no pagan billete. Council Bluffs, que tiene siete líneas de caminos de hierro, está aislada del resto del mundo, porque los trenes no circulan; las hordas que la han invadido han agotado las subestancias, y todavía piden pan para comer y trenes en que viajar cómodamente.

Para colmo de desdichas, los mineros huelguistas del Ohio, Illinois y Pennsylvania, en número de 250.000—otro ejército,—tratan de unirse al llamado industrial y hacer el viaje con él. Coxe, el organizador jefe, declara que no rehuirá la lucha con las tropas, si llegara el caso; y Kelly, su teniente, declara, mientras embarga bagajes, que ha de haber sangre en Washington.

En otro artículo de *El Globo* indicábamos el temor de que desapareciese pronto el carácter pacífico de que tal peregrinación afectó revestirse en un principio, y así parece que va sucediendo. Lo que no nos atrevemos á suponer siquiera es en qué parará todo.

LOS ESTUDIANTES COLECTIVISTAS

El grupo de estudiantes colectivistas de París (adherente al partido obrero) habrá repartido profusamente ayer y hoy en todo el barrio latino un curioso manifiesto á sus camaradas de aquí, excitándolos á unirse á la huelga del 1.º de Mayo, confundiéndose en ella con la gente de taller.

Como causas de esta unión, invocan el pauperismo intelectual, que consideran suficiente para asimilar y unir los obreros con los estudiantes.

Codamoslos á ellos mismos la palabra, ya que, como gentes de letras que son, saben expresarse bien, y leamos algunos párrafos de su manifiesto.

—«Acaso nosotros mismos—dicen—no estamos llamados á ser trabajadores, el día en que, habiendo salido de las Facultades, entremos en la vida común como médicos, químicos, abogados, profesores, arquitectos, etcétera, y nos encontremos ante nuestro paso la mayor parte de los males que afligen á la verdadera clase obrera?

«A consecuencia de las dificultades que ofrece el ejercicio de las carreras llamadas liberales, nosotros vamos constituyéndonos cada día más, el proletariado intelectual, con su inseguro mañana, sus escasas retribuciones y una sujeción que se parece mucho á la servidumbre. Muchos son los hombres con título académico que andan vagando por las calles sin hallar en qué emplear su ciencia, así como son muchos los obreros que no encuentran en qué emplear sus brazos.

«Así pues, camaradas, nosotros debemos procurar contra un medio ambiente económico que va creando al trabajo, bajo todas sus formas, una situación cada día más precaria y miserable.

«Eso dicen estos estudiantes madrugadores que ya se preocupan del mañana, como si con sus libros no tuvieran bastante por hoy. Con sus libros y con las cervicerías, que á todo atienden.

Su manifiesto, sin embargo, tiene importancia, porque contribuye á llevar á la huelga del 1.º de Mayo un refuerzo no escaso de gente alegre, fácilmente impresionable, y que muchas veces ha dado pruebas de que puede promover serios conflictos de orden público.

Cuerpos Colegisladores

Senado

SESIÓN DEL DÍA 26 DE ABRIL DE 1894

A las tres de la tarde se abrió, bajo la presidencia del señor marqués de la Habana.

Se dió lectura al voto particular formulado por la minoría conservadora, de la comisión que ha dictaminado sobre el *bill* de indemnidad.

El Sr. Lladro dirigió una pregunta al señor Aguilera sobre un expediente de riegos, en el que habrá recaído resolución del ministerio de Fomento.

Le contestó el Sr. Grunzard.

El Sr. Oliva pidió algunos documentos de los ministerios de Hacienda y Ultramar, y excitó al Gobierno para que adopte algunas medidas higiénicas, á fin de evitar que nos invada y se desarrolle la epidemia de Lisboa.

El Sr. Aguilera le manifestó que el Gobierno viene preocupándose de la cuestión sanitaria, y no escatara medios para evitar que no se altere la salud pública.

Contestando á las preguntas que en la sesión anterior le dirigió el señor conde de Canga Argüelles, dió el Sr. Aguilera que el gobernador de Valencia no ha prohibido ninguna manifestación que deseara hacer el elemento eclesiástico de aquella capital, y de acuerdo con el Cabildo, se convino en que no se cantase el *Te Deum* á la entrada del arzobispo ni repicasen las campanas.

El Sr. Oliva agradeció los ofrecimientos del ministro de la Gobernación sobre las medidas sanitarias que se propone adoptar.

Se extrajo de que el Gobierno haya tardado tantos días en conocer la verdad de lo ocurrido en los sucesos de Valencia.

Insistió el Sr. Aguilera en que el gobernador no es responsable de que el culto de Valencia no haya hecho las acostumbradas manifestaciones para recibir á su arzobispo.

El señor conde de Canga Argüelles consideró que los acuerdos del Cabildo fueron tomados á instancias del gobernador, y éste es el verdadero responsable.

Los Sres. Danvila y Girona se ocuparon de asuntos referentes á Ayuntamientos.

Les contestó el Sr. Aguilera que cuanto pedían está previsto en el proyecto de ley municipal que está presentado en la Cámara.

El Sr. Bosch: ¿No lo ha retirado el Gobierno?

Rectificó el Sr. Girona.

El Sr. Hernández Iglesias se ocupó de la situación en que se halla la comisión de reformas sociales, diciendo que está indotada para hacer trabajos y leyó las proposiciones de ley que tiene presentadas y que no han sido atendidas.

El ministro de la Gobernación contestó que dentro de los límites del presupuesto y de la corriente avasalladora de las economías, anticipándose á las deseos de la citada comisión, ha destinado una pequeña cantidad para personal, y prometió estudiar los proyectos de ley que se han presentado para llevar á la práctica algunas mejoras que considera de gran necesidad y procurará consignar en el próximo presupuesto la cantidad que sea posible.

Rectificó el Sr. Hernández Iglesias y dió las gracias al Sr. Aguilera por los propósitos que ha manifestado.

El general Pando pidió que no continúen rigiendo las presu uentes de Cuba, y dijo que, si no se presentan otros que sean verdad y contengan algunas reformas, se llegará á la ruina de aquel país.

Dijo que á pesar de lo mal que lo han hecho todos los Gobiernos y la guerra separatista, todavía es rica aquella isla.

Afirmó que jamás han pensado en anexionársela los Estados Unidos, y cuando se dijo que querían comprarla se exageraron las noticias.

Terminó excitando al ministro de Ultramar á que procure modificar el presupuesto en la forma conveniente para proteger los intereses de aquel país.

El conde de la Berrera que desde que se encargó de la cartera de Ultramar viene estudiando algunas reformas que cree necesarias en la administración de la isla de Cuba. Además también serán reformados otros ramos, entre ellos el de Instrucción pública para facilitar la enseñanza en las escuelas.

Reconoció que á los Estados Unidos no le conviene adquirir la isla y no hay que abrigar temores sobre este punto. Sólo quedan en Cuba algunos separatistas, y éstos se hallan en manifiesta minoría.

Rectificó el Sr. Pando y rogó que se facilitase el regreso á la Península á los gallegos que fueron á Cuba en busca de trabajo y no lo han encontrado.

Se entró en la orden del día y se aprobaron sin discusión los proyectos de ferrocarril de Llerena á Linares; carretera de Rubayrol al Puente de Solares y variando el trazado de la de Puebla de San Julián á Baraña.

Se votaron definitivamente las carreteras de Villafraña del Vierz al Barco de Valdeorras; la de Cervera á Rocafor de Queralt; y de Guisaca á Sanahuya; concediendo una prórroga condicional para la construcción del ferrocarril de Val de Zafán á San Carlos de la Rápita, y declarando libre de derechos de Aduanas el libro de poesías de D. Antonio Fernández Grilo, impreso en París.

A las cinco y media se levantó la sesión.

Congreso

SESIÓN DEL DÍA 26 DE ABRIL DE 1894

Abierta á las dos y media por el marqués de la Vega de Armijo, el marqués de Lema pide la creación de un registro en Tíesgo; el Sr. Lostau reclama expedientes administrativos; el Sr. Bugallal apoya una proposición, y el Sr. Carvajal pide el establecimiento de una fábrica de tabacos en Málaga, y trata de los registros fiscales.

El ministro de Hacienda contestó que sometería el asunto á Consejo de ministros.

El Sr. Alvear apoya una proposición para la construcción de un ferrocarril económico, y el Sr. Borés anuncia una interpección por no haberse publicado el reglamento de vias.

El Sr. Muro pide la derogación del impuesto de 10 céntimos sobre los específicos, cosa á que se niega el ministro de Hacienda, y el Sr. Capdepon contesta á preguntas que se le hicieron en anteriores sesiones, diciendo que se instruye sumaria por la pérdida de un expediente de la Veilla (León).

El Sr. Serrano Alcegar pide al presidente del Consejo que resuelva el asunto, y el señor Sagasta contesta que la competencia estaba ya resuelta.

El Sr. Llerena recuerda que tiene anunciada una interpección sobre cosas de Marina, y el Sr. Fernández Henestrosa presenta documentos electorales.

El Sr. Sanchez pregunta si ha habido negligencia en el consul de España en Lisboa para participar el desarrollo de la colerina, y los Sres. Silveira, Matenco y Baselga piden expedientes y presentan exposiciones.

Orden del día.—Lo de Melilla

El ministro de la Guerra continuó su discurso enumerando las disposiciones que adoptó desde el principio y las operaciones de guerra practicadas.

Dice que el llamamiento de las reservas, que él no deseaba, se hizo para satisfacer la opinión pública, y explica los sucesos de Jette como motivados por una confusión.

Refiere que cuando la guerra franco-prusiana los reservistas franceses pidieron limosna, y censura las deficiencias del material de transporte de los ferrocarriles, haciendo constar que, para preparar un tren capaz para dos regimientos, necesitan las Compañías que se las avise con dos días de anticipación.

Declara que los utensilios militares son escasos, y elogia al personal que ha cumplido sus órdenes.

Trata de las deficiencias del material de Guerra, y dice:

«Cuando estaban acumulados en Melilla toda clase de elementos, tuve intenciones de mandar aquel ejército, cumpliendo con un deber.

Así se lo comuniqué al general Martínez Campos, quien me contestó: «No vuelva usted á decirme una palabra de eso: en su caso haría lo mismo, y ni á mi padre cedería el mando del ejército de Melilla.»

Con este consejo planteé la cuestión de «¿mi casa ó de Melilla?»

Como varios ministros se opusieron á mis propósitos, anuncié mi dimisión, y surgió la crisis total.

Pero como los deberes para con la patria imponían todo género de sacrificios, retiré mi dimisión y puse en toda lealtad para jefe del ejército de África al general Martínez Campos, que había pedido permiso para venir un día á Madrid. El viaje coincidió con su nombramiento.

Trata de las bajas sufridas en Melilla y dice que ascienden, entre muertos y heridos, á cuatrocientos.

Compara lo de Melilla con los reveses sufridos en África por los franceses, italianos é ingleses, y dedica grandes elogios al general Martínez Campos, al ejército y á la Marina.

La verdad—añade—que la guerra cubre de laureles á los militares; pero también causa muchos dependios á las naciones y muchos muertos.

Acaso en la historia gloriosa del general Martínez Campos no se escriba una página más brillante que la realizada por tan ilustre patriota en África, como jefe del ejército y como embajador.

De la política de España en Marruecos, que consiste en el mantenimiento del *status quo*, dice que se ocupará después.

Afirma que hemos ahora conseguido mayor prestigio y más amistad del imperio, y termina manifestando que cuando la guerra de África se dijo que «para una guerra grande se había obtenido una paz chica»; ahora puede calificarse de guerra chica y de paz grande.

(Aprobación en toda la mayoría.)

El Sr. Martín Sánchez rechaza defendiendo su derecho como diputado á explicar la interpección, y recuerda que el general López Domínguez negó competencia al Sr. Linares Rivas para ocuparse de asuntos militares. (Risas.)

Dice que el ministro de la Guerra siendo capitán, dió cédulas con generales y jefes, y procura justificarse de otros cargos que le dirigió el Sr. López Domínguez.

A las seis y media se suspende el debate, y leídos algunos dictámenes, se levanta la sesión.

ninguna que se las avise con dos días de anticipación.

Declara que los utensilios militares son escasos, y elogia al personal que ha cumplido sus órdenes.

Trata de las deficiencias del material de Guerra, y dice:

«Cuando estaban acumulados en Melilla toda clase de elementos, tuve intenciones de mandar aquel ejército, cumpliendo con un deber.

Así se lo comuniqué al general Martínez Campos, quien me contestó: «No vuelva usted á decirme una palabra de eso: en su caso haría lo mismo, y ni á mi padre cedería el mando del ejército de Melilla.»

Con este consejo planteé la cuestión de «¿mi casa ó de Melilla?»

Como varios ministros se opusieron á mis propósitos, anuncié mi dimisión, y surgió la crisis total.

Pero como los deberes para con la patria imponían todo género de sacrificios, retiré mi dimisión y puse en toda lealtad para jefe del ejército de África al general Martínez Campos, que había pedido permiso para venir un día á Madrid. El viaje coincidió con su nombramiento.

Trata de las bajas sufridas en Melilla y dice que ascienden, entre muertos y heridos, á cuatrocientos.

Compara lo de Melilla con los reveses sufridos en África por los franceses, italianos é ingleses, y dedica grandes elogios al general Martínez Campos, al ejército y á la Marina.

La verdad—añade—que la guerra cubre de laureles á los militares; pero también causa muchos dependios á las naciones y muchos muertos.

Acaso en la historia gloriosa del general Martínez Campos no se escriba una página más brillante que la realizada por tan ilustre patriota en África, como jefe del ejército y como embajador.

De la política de España en Marruecos, que consiste en el mantenimiento del *status quo*, dice que se ocupará después.

Afirma que hemos ahora conseguido mayor prestigio y más amistad del imperio, y termina manifestando que cuando la guerra de África se dijo que «para una guerra grande se había obtenido una paz chica»; ahora puede calificarse de guerra chica y de paz grande.

(Aprobación en toda la mayoría.)

El Sr. Martín Sánchez rechaza defendiendo su derecho como diputado á explicar la interpección, y recuerda que el general López Domínguez negó competencia al Sr. Linares Rivas para ocuparse de asuntos militares. (Risas.)

Dice que el ministro de la Guerra siendo capitán, dió cédulas con generales y jefes, y procura justificarse de otros cargos que le dirigió el Sr. López Domínguez.

A las seis y media se suspende el debate, y leídos algunos dictámenes, se levanta la sesión.

Invitación

Por mucha que sea la inocencia política que el partido conservador adjudique al país; por muy penetrado que se halle del mediocre intelecto que nos adorna á las más de las gentes no iniciadas en los misterios de la cosa pública, no ha de llegar á tal punto, seguramente, que ninguno hemos de creer á pies juntos en la sinceridad de los propósitos en que aparentemente se ha inspirado al decidir que por la mayoría forzada que tiene en la comisión de Tratados del Senado, se abriere la información pública que en estos momentos se está realizando.

Tan manifiesto, tan patente y diáfano es el juego, que no hay persona medianamente dotada de sentido común, que pueda llamarse á engaño sobre su significado real, que pueda alimentar la más insustituible duda acerca de los verdaderos móviles que dieron nacimiento y vida á la tan extemporánea información.

No, no hay ni puede haber tragaderas para tanto, por más que el país haya demostrado y pruebe á cada momento que en todas las esferas de la cosa pública se traga, como rana y sin almidura, las más grandes bellotas. El país sabe bien ahora á qué atenerse. El país sabe bien que el partido conservador necesita para el desahogo de su futura gestión gubernamental, que este Gobierno le saque las castañas del fuego, que le deshecho y bien acabados tratos comerciales con todas las naciones para que pueda disfrutarlos sin necesidad de comprometerse con el feudalismo industrial, que ya empezaba á escamarse al ver la frecura con que trató con Suiza, que había de ser el primer eslabón de la cadena arancelaria de los conservadores.

El país sabe que el partido conservador no se halla, ni se hallaba en el caso de formar juicio acerca de la cuestión arancelaria, ni que creyera tampoco que podía ilustrarse, que podía aprender algo en la información.

No, la cuestión que ahora se debate no es tan nueva, no ha surgido tan de repente, para que haya podido coger de sorpresa á los conservadores; se le caen ya los dientes de viaje, se ha gozado en todos los tonos, se le han cantado himnos en Bilbao, se le han echado maldiciones en todas las madrigueras proteccionistas, se ha puesto en verso y en música, ya triste, ya alegre, ya épica, y medrado estaría el partido político que á estas alturas tuviera que empezar sus estudios; y si algún partido pudiera hallarse tan desprevenido, no sería por cierto el conservador, que á ningún otro cede en lo de taimado y previsor. Tiene su opinión hecha, como la tenemos todos y no la ha de variar, porque nada nuevo va á oír que no tenga ya olvidado de puro sabido, y no se trata de otra cosa que de un artil político, más ó menos recomendable ó vituperable.

Y es de sentir y lamentar que se trate de defraudar legítimos intereses que pueden de la reforma del absurdo, del irracional Arancel

vigente, con inútiles pasatiempos, y sería hora ya que las personas y los intereses á quienes estas cuestiones afectan, se resolvieran de una vez para siempre á hacer luz en estas embrolladas cuestiones, que siendo de vida y muerte para el país, las monopoliza la política á fines siempre egoístas.

Llevamos medio siglo de discusión arancelaria, y no se ha adelantado un paso en el esclarecimiento de la verdad; más bien se ha retrocedido que hoy prevalecen muchos los errores proteccionistas, por la mayor extensión que han adquirido los intereses que los fundan y por concurrir la conveniencia que en ampararlos tiene el partido conservador; y el dato que reportan á la riqueza pública es grande, y es hora de que se atajen sus desastrosos efectos.

Y ni buscada con candil se puede ofrecer mejor ocasión que la que ahora nos brinda la información arancelaria. Con motivo de ella, se hallan accidentalmente en la corte personas que de varias y lejanas regiones han venido á defender sus respectivos intereses; cada uno expone lo que mejor le cuadra; ya se oren verdades grandes como un templo, ó errores mayores que montañas; pero todos quedan iguales, todo queda allí archivado para estudio de la posteridad, que lo que se ahora no han de mudar de antemano, sólo voto. El pleito está fallado de buena fe, ó por interés, á exponer sus opiniones, debe desear y aspirar firmemente á que prevalezcan en los poderes públicos; y para conseguirlo, nada mejor que evidenciar la bondad de sus respectivas pretensiones ó ideas.

Y de ningún modo puede conseguirse mejor este resultado, que estableciendo una pública y oral controversia entre las dos escuelas que se disputan la posesión de la verdad económica, donde cada una pueda exponer sus teorías y refutar las contrarias, se aclarar conceptos dudosos, y llegar por fin á hacerse la luz sobre una cuestión tan clara de por sí, que sólo puede haberse oscurecido por voluntario empeño.

La cuestión arancelaria es hoy ardua y de difícil resolución, pero no lo es por propia naturaleza; es que ha habido interés en embrollarla, que á río revuelto ganancia de pescadores. No encierra una incógnita eternamente indecifrabla, no se trata de un problema teológico ni de ciencia política ó de orden puramente especulativo, en que la razón de los unos y la sinrazón de los otros hallan siempre ancho campo por donde volar la imaginación.

Al contrario, se trata de una cuestión práctica, de la vida real, de resolución matemática y de terrible trascendencia cuando se informa en el error, y da grande fortuna cuando se inspira en la verdad, y si nunca se ha logrado una solución concreta, es porque el proteccionismo siempre ha rehuído la discusión formal, escapándose por la tangente de las frías gruesas, ruina de la industria, patriotismo, extranjeroismo, etc.

Si el proteccionismo tiene fe en la virtud de sus principios, sométase á pública, amplia y razonada discusión, como estamos dispuestos á hacerlo los que tenemos por mala el actual régimen arancelario, y por un mal menor el que ahora se discute y que reputamos como un bien necesario para el país: la libertad comercial.

Esta controversia puede celebrarse en una reunión popular como el *meeting*, ó en un centro estudioso como el Ateneo, como mejor estime el proteccionismo, y por nuestra parte no hay inconveniente en que se extienda á los principios puramente especulativos de la razón y á la práctica, á la observación de los hechos que nos suministra la experiencia diaria de la vida económica.

Abrigamos la íntima convicción de que las distinguidas personalidades que en estos momentos se hallan en Madrid á la defensa del actual régimen arancelario, se dignarán aceptar la amigable y leal invitación que tenemos el honor de dirigirles, para contrastar la bondad de sus opiniones con las contrarias que sustentamos cuantos defendemos los tratados de comercio recientemente concertados.

Juan GIBEAU Y ALAVEDRA

LA COLERINA EN LISBOA

Ayer se recibió el siguiente telegrama de nuestro consul en Lisboa:

Lisboa 26.—El doctor Montalvo asistió ayer á la sesión de la Sociedad de Ciencias médicas, donde se aprobaron las siguientes conclusiones:

1.º Que la enfermedad reinante es cólera morbo asiático.

2.º Que si bien es benigno actualmente, constituye para el porvenir gravísima amenaza.

3.º La Sociedad cumple un deber recomendando al Gobierno y al país la necesidad de tomar providencias.

4.º Crear un Consejo sanitario con poderes ejecutivos.

La sesión terminó á las doce.

En los pueblos próximos á Lisboa son numerosos los casos benignos, especialmente en las lavanderas y sus familias.

La epidemia ha causado desde su comienzo cinco defunciones comprobadas.

Resumen sanitario de ayer:

Hospital civil, nuevos, 8.

Muertos, 2.

Militar, 2.

Domicilios y consultas, 157.

En Setubal ha habido un caso de colerina, procedente de Lisboa.

Si la epidemia no causó desde su comienzo (principios de Marzo) más que cinco defunciones comprobadas, no hay duda que es una epidemia amiga.

Así lo entienden, seguramente, las autoridades de Pontevedra que, después de dictar rigurosas precauciones, han adoptado para la frontera del Miño este singularísimo recurso:

«A las personas conocidas que habitan en la ribera portuguesa del Miño se les permitirá el paso sin que traigan patente de sanidad, a las desconocidas no se les permitirá sin esta requisito».

Nos parece bien.

La colerina de Lisboa respeta a los amigos, y únicamente se mete con los extraños.

(DE LA AGENCIA FABRA)

Las opiniones de los médicos con respecto a la epidemia no están conformes, pues mientras unos creen y sostienen que no adquirirá fuerza expansiva, otros, por el contrario, dicen que el contagio se extiende ya a los barrios donde no se debe el agua de Lisboa.

Es sabido que un vapor italiano, que conducía atacados del cólera a bordo, llevó la enfermedad a San Vicente de Cabo Verde. Al principio, la epidemia tuvo forma bastante benigna, pero después de algún tiempo adquirió fuerza, y la cifra de la mortalidad empezó a ser alarmante.

Acordase ahora al Gobierno de haber obediendo a las influencias agitadas de las personas notables de aquella isla, no imponiendo a sus procedencias las mismas rigurosas medidas que a las de otros puntos infectados.

Lisboa 26.—La celebración de médicos de esta capital, ha celebrado esta mañana una importante reunión para ocuparse exclusivamente del carácter y curso de la epidemia reinante. En esta reunión, a la cual han asistido ochenta doctores, se ha aprobado un informe declarando que la epidemia es efectivamente el cólera morbo, pero de carácter muy benigno.

En su vista ha propuesto las medidas que deben seguirse para evitar su propagación.

Lisboa 26.—Ayer se registraron 78 nuevos casos de cólera, sin que conste ninguna defunción de dicha epidemia.

El número de los que se consideran completamente curados, según certificación de los médicos, ascendió ayer a 142.

TELEGRAMAS

De la Agencia Fabra

Crítica en Chile

Valparaíso 26.—El erio ministerial ha quedado revuelto en sentido radical, pues el presidente de la República ha encargado al Sr. D. Enrique Maciver la formación del nuevo Ministerio.

El jefe del partido radical cuenta con el concurso de algunos liberales, a quienes dará participación en el Gobierno que seguramente quedará constituido hoy mismo.

Valparaíso 26.—El nuevo ministerio, compuesto de radicales y liberales, ha quedado constituido en la forma siguiente:

Enrique Maciver, Presidente de Interior. Valdes y Jaber, Obras Públicas. Prieto, Hacienda.

Sánchez Fontecilla, Negocios Extranjeros. Federico Brunzner, Guerra.

Choque

Valparaíso 26.—Según noticias recibidas de Llanai ha ocurrido un choque de trenes del que han resultado tres muertos y trece heridos.

Hasta ahora no se tienen más noticias de esta catástrofe.

Tormentas y naufragios

Londres 26.—La tempestad que se desencadenó en el mar de Irlanda durante la noche del martes último, causó numerosas víctimas, cuyo número exacto se desconoce todavía.

Positivamente se sabe que cuarenta barcos se han perdido impulsados por la violencia del temporal.

Se esperan con grandísima ansiedad las noticias complementarias de este nuevo desastre marítimo.

Anarquistas

París 26.—El anarquista llamado Pericot, redactor en el ministerio de la Guerra, ha sido reducido a prisión y registrado su domicilio; se ha encontrado en él una voluminosa correspondencia con importantes anarquistas y gran cantidad de espoletas para las bombas explosivas.

Telegrama de gracias

Roma 26.—La reina de España ha enviado un despacho dando las gracias a Su Santidad por el discurso que dirigió a los peregrinos españoles, particularmente en la parte relativa a la sujeción, a los poderes establecidos y los elogios que el Sumo Pontífice hizo de la reina regente.

Huelga

Nueva York 26.—La huelga en Pensilvania comprende ya a 14.000 obreros.

Conflicto internacional

Nueva York 26.—El periódico *El Herald* inserta un despacho de Buenos Aires, diciendo que Portugal busca la manera de evitarle el dar la satisfacción prometida a la República Argentina, a propósito de la captura de los insurrectos brasileños que se escaparon del *Minidelo*.

Añade que la Argentina ha enviado un buque de guerra a la embocadura del Plata con la orden de interceptar el paso a los buques de guerra portugueses y exigir la satisfacción debida.

El presupuesto francés

París 26 (7.15 t).—Ha sido elegida la comisión de presupuestos, de la cual forman parte los Sres. Brisson, Pelletan, Cavaignac, Rouvier, Lecomte y Julio Roche.

En su reunión de la tarde de hoy, la citada comisión se ha mostrado partidaria en líneas generales del proyecto de M. Burdeau, excepto en la parte referente a los ferrocarriles.

Varios de los miembros de la comisión son partidarios del impuesto sobre los beneficios, y uno ó dos defienden el monopolio del alcohol.

París 26 (10.30 u).—Promete ser muy viva la lucha para la presidencia de la comisión de presupuestos, indicándose cuatro candidaturas: las de Rouvier, Brisson, Félix Faure y Cavaignac. La del primero parece ser la que cuenta con mayores probabilidades de triunfo.

Francia e Italia

Roma 26 (8.35 n).—En la sesión celebrada en la Cámara de los diputados, el Sr. Canale ha dirigido una pregunta al Gobierno acerca de la expulsión de Francia del general Boggia. Los Sres. Blanc y Crispien contestan que Francia se ha limitado a ejercer su derecho, lo mismo que Italia lo podría hacer en caso análogo.

El Sr. Canale deplora la conducta seguida por Francia por el cual se declara terminado este incidente.

Peregrinos españoles

Roma 26 (9.25 n).—Los últimos peregrinos españoles han salido hoy de esta capital en tres trenes especiales, y esta noche se embarcarán en Civitavecchia en los vapores *Buenos Aires* y *Rabat* con rumbo a Barcelona.

LA INDUSTRIA CORCHERA

Las comisiones de la industria corchotaponesa catalana y extremeña, visitaron en la tarde de ayer, acompañados de los señores conde de Serra y Sant Iscle, senador por Girona; de D. Eugenio Silveira, diputado por Fregenal; de D. Pompeyo de Fuenferraz, diputado por Torrelaveja; de D. Primitivo Artigas, ingeniero de montes, el señor Cánovas del Castillo, quien después de haberle indicado el señor conde de Serra y Sant Iscle el objeto de la visita que le hacían las expresadas comisiones y demás personas que le acompañaban, hizo breve y elocuente síntesis del concepto que le merecía el proyecto de Tratado con Alemania, considerando en general desfavorable para el desarrollo de algunas industrias muy importantes, sin desconocer las ventajas que para la industria corcho-taponesa tiene la rebaja de los derechos que Alemania concede a los tapones, no considerando que la ventaja respecto a la disminución de derechos, en cuanto a los vinos, pueda compensar los perjuicios que irroga a varias industrias, entre ellas a la siderúrgica.

El Sr. Cánovas demostró conocer la gran importancia de la industria corcho-taponesa, por cuya prosperidad se ha interesado siempre, al igual que para todas las demás de España poder armonizar hasta donde fuera posible los intereses de unas y otras industrias, de manera que todas las industrias vivieran con el mayor desahogo.

Cuanto concurren a la casa del expresidente del Consejo de ministros, reconocieron el vivo interés que tiene tan ilustre hombre de Estado en poder armonizar los intereses de todas las industrias, para que la taponera, cuya gran importancia reconoce, prospere en nuestra nación el desarrollo que tiene derecho, por tratarse de una industria indígena y nacional. Las comisiones y demás personas que le acompañaban, salieron muy agradecidos por la exquisita amabilidad con que les había recibido el Sr. Cánovas del Castillo y por la espontaneidad con que expuso su pensamiento, por lo que respecta al tratado alemán, que considera perjudicial a los intereses generales de la nación.

La comisión corchera catalana visitó también ayer al Sr. Puigcerver, explicándole el estado de la industria corcho-taponesa y recibiendo su valioso apoyo en pro de los intereses que la misma defiende, para lo cual cree necesaria la aprobación del Tratado alemán.

El exministro de Hacienda liberal manifestó el convencimiento que tiene de que el Tratado alemán es conveniente a los intereses generales de la nación, y la seguridad de que, por su parte, no ha de perdonar esfuerzos para que, cuanto antes, sea un hecho la aprobación de dicho Tratado.

La comisión salió altamente satisfecha de la acogida que mereció de tan distinguido hombre público y de sus francas declaraciones.

La comisión corchera catalana visitó también ayer al Sr. Puigcerver, explicándole el estado de la industria corcho-taponesa y recibiendo su valioso apoyo en pro de los intereses que la misma defiende, para lo cual cree necesaria la aprobación del Tratado alemán.

El exministro de Hacienda liberal manifestó el convencimiento que tiene de que el Tratado alemán es conveniente a los intereses generales de la nación, y la seguridad de que, por su parte, no ha de perdonar esfuerzos para que, cuanto antes, sea un hecho la aprobación de dicho Tratado.

La comisión salió altamente satisfecha de la acogida que mereció de tan distinguido hombre público y de sus francas declaraciones.

La comisión corchera catalana visitó también ayer al Sr. Puigcerver, explicándole el estado de la industria corcho-taponesa y recibiendo su valioso apoyo en pro de los intereses que la misma defiende, para lo cual cree necesaria la aprobación del Tratado alemán.

El exministro de Hacienda liberal manifestó el convencimiento que tiene de que el Tratado alemán es conveniente a los intereses generales de la nación, y la seguridad de que, por su parte, no ha de perdonar esfuerzos para que, cuanto antes, sea un hecho la aprobación de dicho Tratado.

La comisión salió altamente satisfecha de la acogida que mereció de tan distinguido hombre público y de sus francas declaraciones.

La comisión corchera catalana visitó también ayer al Sr. Puigcerver, explicándole el estado de la industria corcho-taponesa y recibiendo su valioso apoyo en pro de los intereses que la misma defiende, para lo cual cree necesaria la aprobación del Tratado alemán.

El exministro de Hacienda liberal manifestó el convencimiento que tiene de que el Tratado alemán es conveniente a los intereses generales de la nación, y la seguridad de que, por su parte, no ha de perdonar esfuerzos para que, cuanto antes, sea un hecho la aprobación de dicho Tratado.

La comisión salió altamente satisfecha de la acogida que mereció de tan distinguido hombre público y de sus francas declaraciones.

La comisión corchera catalana visitó también ayer al Sr. Puigcerver, explicándole el estado de la industria corcho-taponesa y recibiendo su valioso apoyo en pro de los intereses que la misma defiende, para lo cual cree necesaria la aprobación del Tratado alemán.

El exministro de Hacienda liberal manifestó el convencimiento que tiene de que el Tratado alemán es conveniente a los intereses generales de la nación, y la seguridad de que, por su parte, no ha de perdonar esfuerzos para que, cuanto antes, sea un hecho la aprobación de dicho Tratado.

La comisión salió altamente satisfecha de la acogida que mereció de tan distinguido hombre público y de sus francas declaraciones.

La comisión corchera catalana visitó también ayer al Sr. Puigcerver, explicándole el estado de la industria corcho-taponesa y recibiendo su valioso apoyo en pro de los intereses que la misma defiende, para lo cual cree necesaria la aprobación del Tratado alemán.

El exministro de Hacienda liberal manifestó el convencimiento que tiene de que el Tratado alemán es conveniente a los intereses generales de la nación, y la seguridad de que, por su parte, no ha de perdonar esfuerzos para que, cuanto antes, sea un hecho la aprobación de dicho Tratado.

La comisión salió altamente satisfecha de la acogida que mereció de tan distinguido hombre público y de sus francas declaraciones.

La comisión corchera catalana visitó también ayer al Sr. Puigcerver, explicándole el estado de la industria corcho-taponesa y recibiendo su valioso apoyo en pro de los intereses que la misma defiende, para lo cual cree necesaria la aprobación del Tratado alemán.

El exministro de Hacienda liberal manifestó el convencimiento que tiene de que el Tratado alemán es conveniente a los intereses generales de la nación, y la seguridad de que, por su parte, no ha de perdonar esfuerzos para que, cuanto antes, sea un hecho la aprobación de dicho Tratado.

La comisión salió altamente satisfecha de la acogida que mereció de tan distinguido hombre público y de sus francas declaraciones.

La comisión corchera catalana visitó también ayer al Sr. Puigcerver, explicándole el estado de la industria corcho-taponesa y recibiendo su valioso apoyo en pro de los intereses que la misma defiende, para lo cual cree necesaria la aprobación del Tratado alemán.

El exministro de Hacienda liberal manifestó el convencimiento que tiene de que el Tratado alemán es conveniente a los intereses generales de la nación, y la seguridad de que, por su parte, no ha de perdonar esfuerzos para que, cuanto antes, sea un hecho la aprobación de dicho Tratado.

La comisión salió altamente satisfecha de la acogida que mereció de tan distinguido hombre público y de sus francas declaraciones.

La comisión corchera catalana visitó también ayer al Sr. Puigcerver, explicándole el estado de la industria corcho-taponesa y recibiendo su valioso apoyo en pro de los intereses que la misma defiende, para lo cual cree necesaria la aprobación del Tratado alemán.

El exministro de Hacienda liberal manifestó el convencimiento que tiene de que el Tratado alemán es conveniente a los intereses generales de la nación, y la seguridad de que, por su parte, no ha de perdonar esfuerzos para que, cuanto antes, sea un hecho la aprobación de dicho Tratado.

La comisión salió altamente satisfecha de la acogida que mereció de tan distinguido hombre público y de sus francas declaraciones.

La comisión corchera catalana visitó también ayer al Sr. Puigcerver, explicándole el estado de la industria corcho-taponesa y recibiendo su valioso apoyo en pro de los intereses que la misma defiende, para lo cual cree necesaria la aprobación del Tratado alemán.

El exministro de Hacienda liberal manifestó el convencimiento que tiene de que el Tratado alemán es conveniente a los intereses generales de la nación, y la seguridad de que, por su parte, no ha de perdonar esfuerzos para que, cuanto antes, sea un hecho la aprobación de dicho Tratado.

La comisión salió altamente satisfecha de la acogida que mereció de tan distinguido hombre público y de sus francas declaraciones.

La comisión corchera catalana visitó también ayer al Sr. Puigcerver, explicándole el estado de la industria corcho-taponesa y recibiendo su valioso apoyo en pro de los intereses que la misma defiende, para lo cual cree necesaria la aprobación del Tratado alemán.

El exministro de Hacienda liberal manifestó el convencimiento que tiene de que el Tratado alemán es conveniente a los intereses generales de la nación, y la seguridad de que, por su parte, no ha de perdonar esfuerzos para que, cuanto antes, sea un hecho la aprobación de dicho Tratado.

La comisión salió altamente satisfecha de la acogida que mereció de tan distinguido hombre público y de sus francas declaraciones.

La comisión corchera catalana visitó también ayer al Sr. Puigcerver, explicándole el estado de la industria corcho-taponesa y recibiendo su valioso apoyo en pro de los intereses que la misma defiende, para lo cual cree necesaria la aprobación del Tratado alemán.

El exministro de Hacienda liberal manifestó el convencimiento que tiene de que el Tratado alemán es conveniente a los intereses generales de la nación, y la seguridad de que, por su parte, no ha de perdonar esfuerzos para que, cuanto antes, sea un hecho la aprobación de dicho Tratado.

La comisión salió altamente satisfecha de la acogida que mereció de tan distinguido hombre público y de sus francas declaraciones.

La comisión corchera catalana visitó también ayer al Sr. Puigcerver, explicándole el estado de la industria corcho-taponesa y recibiendo su valioso apoyo en pro de los intereses que la misma defiende, para lo cual cree necesaria la aprobación del Tratado alemán.

empezar (apenas se le oía la voz del todo empujando), pero con cierta seriedad y firmeza le aseguramos que podía cantar, y que lo haría con su voz de siempre que era extensa y bien timbrada. El éxito fue completo; cantó como si jamás hubiese estado enfermo, y estimulada por el resultado, al parecer maravilloso, tocó y cantó otra cosa y luego otra, hasta indicarle nombres que p-rase.

La sugestión, por simple afirmación había curado la afonía para cantar (nuestro mandato sugestivo se había concretado al canto), pues al hablar espontáneamente de nuevo. Hubo que dormirla, y en este estado sugirió que estaba curada completamente de su afonía, y que en lo sucesivo hablaría siempre claro. Así sucedió en efecto; y el tuvo tres ligeras recaídas, cuatro sesiones de anestesia hipnótica con sugestión curativa la curación definitivamente.

En esta enferma el tratamiento sugestivo daba siempre resultado; entre otras cosas fue le tratamos, figuran unos accesos de palpaciones dolorosas y malitas en alto grado, que adeo cedían a una inyección hipodérmica de cocaína, hecha en la región del corazón, y resistían a todo otro medio de los muchos puestos en práctica e indicados en tales casos. Pues bien, no obstante su tenacidad, se calmaban hasta desaparecer como por encanto ante la inocente y misteriosa influencia de la sugestión hipnótica.

Otro caso, sencillo y expresivo como pocos. Un padeo sin antecedentes histéricos y de sistema nervioso, tranquilo y bien equilibrado, llevaba tres ó cuatro años que en la primavera se le molestaba por una *neurralgia frontal* rebelde a todo medio medicamentoso de los muchos que, según nos contó, emplease en su tratamiento nuestro antecesor en asistencia. La afección, acompañada de anemia y falta de apetito, duraba siempre dos meses y medio ó tres, desapareciendo p-r sí, cuando ya, desanimado, no seguía siquiera ninguna prescripción facultativa.

El 15 de Marzo del 87, se nos presentó con la neurralgia y disgustado ante la perspectiva de tres meses de sufrimientos; le aseguramos que no sucedería así esa cosa, se dejó influir desde la primera sesión, y otras cinco más con sueño medianamente profundo y sugestión curativa *energica*, hicieron desaparecer la neurralgia definitivamente.

Han pasado seis años en que le hemos observado, y sólo en dos de sus primaverales ha sentido un poco su antiguo mal, pero tan leve, que por sólo los medios higiénicos y un cambio de alimentación, háse extinguido el ataque que antes a todo resistiera.

Por aquella misma época que hipnotizábamos al anterior, hacíamos estudios sobre la *alimentación forzada* en el tratamiento de las enfermedades acompañadas de empozoamiento sanguíneo, y nos veíamos molestados en la práctica del método, por la repugnancia de los enfermos, y en algunos las molestias alarmantes, que ocasionaba la introducción del tubo de Faucher, bien conocido ya de todo el mundo.

En una ocasión de la supradicha enferma sometida a la práctica laboriosa, hasta entonces, de la alimentación forzada, empleamos la sugestión hipnótica de que tragarla el tubo perfectamente, sin repugnancia ni molestia alguna, sin vómitos, fatiga, ni dolor, entre las exhalaciones (todo esto lo sentía antes), y el resultado fue tan completo, que a nosotros mismos, que lo habíamos solicitado, nos admiró aquella *pasmosa facilidad* con que en lo sucesivo entraba el tubo hasta el estómago.

Igual éxito obtuvimos de la sugestión en un caso gravísimo (verdadera resurrección conseguida por la alimentación forzada en primer término, en un enfermo ya casi viejo, labrador, cuyo estado de nuestra intervención exigía el arreglo de sus hienas y su conciencia, y en el que la introducción del tubo se hacía casi imposible, y que se verificó con toda suavidad mediante la sugestión hipnótica.

Un último caso, que no deja de ser interesante; y no citamos más, por no hacer este trabajo más largo de lo que conviene a los de esta índole.

Una señora en esa edad llamada crítica, y en la que sufre la mujer el profundo cambio que sigue a la supresión de sus funciones sexuales, se veía víctima de frecuentes e intensos dolores de cabeza, con gran congestión y empozoamiento de la cara, malestar general, insomnio, inapetencia, apocamiento de ánimo, genialidades, y una tal irritabilidad de carácter que la hacía insoportable para sí y para los que la rodeaban.

Desde la primera sesión se obtuvo un alivio gradual en todos sus molestos síntomas, y, aunque con cierta lentitud, logramos mejorar su estado hasta la normalidad, con gran sorpresa y contentamiento de su familia.

En esta señora las sugerencias fueron algo más complejas que en la mayoría de los tratados por nosotros en la hipnosis.

Viéndolos precisados a efectuar un viaje y mostrándose apurada por lo que pudiera sufrir durante nuestra ausencia, privada de la correspondiente sesión, quisimos conciliarlo todo en la forma que sigue.

Dormida previamente, le sugerimos: «Mañana a las once sentirá usted tal sueño que se verá obligada a tenderse diez minutos, al fin de los que se levantará despejada y sin molestias de ninguna clase».

Al siguiente día por la tarde no contó la familia que, estando a las once peinando a una hermana menor, sintió invadirle el sueño de modo tal, que, a pesar de lavarse la cara y brazos con agua fría para desterrarlo, tuvo que tenderse sin concluir la obra, dejándola a medias, no obstante ser bien coreto; se levantó a muy poco (no había reloj para contar los minutos) y siguió el peinado naturalmente y sin hacer la menor observación a lo ocurrido.

Ya con esta prueba favorable nos animamos a hacer otra sugestión curativa más compleja aún.

Le mandamos, energicamente durante el sueño hipnótico que las tres primeras noches a contar de la próxima, soñase que estaba del todo y por completo curado, que ya era útil para todo, pues que disfrutaba de excelente salud.

A la vuelta de nuestro viaje, supimos por la misma enferma, que nos lo contó con cierta sorpresa, que las tres noches fijadas «había soñado que un famoso anciano que tenía un alfilerazo se afanaba por tener muy enferma a la señora, y ella, nuestra sugestionada, le consolaba ofreciéndole a servirle en cuanto necesitara», pues que estaba ya buena y curada de sus achaques».

Fra efectivamente cierto lo de su tío de Alicante y la enfermedad de la tía, según carta que tuvo nuestra cliente días antes de la sugestión.

Aquí se combinaron la preocupación que la ocasionaron las noticias poco satisfactorias de sus prietas, y el mandato sugestivo nuestro, dando la resultante expresada y que conservó el buen estado de la enferma durante nuestra expedición, que era lo que buscábamos, a fin de que nos interrumpiese nuestra influencia beneficiosa sobre ella.

No referimos más casos por lo mismo que dejamos de insertar una lista de las muchas y variadas enfermedades que del tratamiento

sugestivo han obtenido la curación y el alivio. La lista sería extensa, y no es indispensable para que se forme juicio de la importancia de la sugestión y sus grandes aplicaciones.

Dr. Malo.

ALERTA

Nos creemos obligados a señalar un nuevo riesgo que amenaza a la religión católica, apostólica romana. A los señores conde de Canga-Argüelles, Pidal y Mon (D. Alejandro) y marqués del Vadillo.

Están para llegar, si no han llegado ya a Madrid, dos obispos protestantes. No son éstos los ingleses de cuya venida habí anteayer en el Congreso el marqués del Vadillo, sino otros distintos, y norteamericanos por añadidura.

¿A qué vienen a Madrid esos herejes predados? ¿Qué fin siniestro los trae a la capital de la monarquía española? ¿Se tratará de establecer una nueva jerarquía?

Es necesario que aquellos ilustres guardadores de la fe tomen cartas en el asunto, hagan las averiguaciones correspondientes e interpongan de seguida al Gobierno, lo mismo en el Congreso que en el Senado.

Tribunales

Ayer compareció ante la Sala tercera de lo criminal, Manuel Varela Ventoso, acusado de haber robado unas cuantas palomas y algunas gallinas, en la calle de Cerdaneta, núm. 1, en ocasión en que los dueños de la habitación se hallaban entregados al descanso.

Nadie notó en la casa la presencia del morador, pero al pasar la línea, vigilada por los del resguardo, fue sorprendido por éstos que al tomarle por matadero, durante la vana de alir, El Varela, creyéndose sorprendido, arrojó el acelo del saco de las palomas, empujándolo fuera hacia el Depósito de las Aguas, donde fué alcanzado y sometido a un breve interrogatorio. Aseguró que dos desconocidos le habían dado el encargo de introducir de metute el contenido del saco, ofreciéndole una parte en pago de su servicio.

Al día siguiente de haberse verificado la denuncia, presentase un señor D. Ramón Méndez, que dijo ser aya de las expresadas aves, recogidas en el fletado.

El fiscal fiscal el Sr. Valle, defendiendo al acusado el Sr. Ucelav.

El primero reconoció como autor del delito al Manuel Varela Ventoso, y el segundo sostuvo que sólo se podrá considerar como encausado.

El jurado consideró al Manuel como único responsable, y el tribunal de derecho, de acuerdo con el fiscal, condenó al acusado a tres años y siete meses de prisión correccional, accesorias y costas.

En la Sala primera se abrió en juicio oral la causa por lesiones, sentándose en el banquillo los dos hermanos, vecinos de La Torre, Leandro y Gregorio Cirón, acusados de haber causado lesiones graves a su convecino Marcelo Barranco.

Los dos notables de la vista, fué el discurso pronunciado por el Sr. Muñoz y Rivero en defensa de los citados sujetos, y no sólo por la forma de la oratoria, sino también por los razonamientos que con un criterio exquisito presentó al tribunal calificador.

El fiscal pidió para los dos hermanos un año y un día de prisión correccional, y el defensor la abolición de sus patrocinados.

Uno de estos días se dictará la sentencia.

Ya es conocida la sentencia recaída con motivo de las máquinas de hacer cigarrillos.

Por ella se condena al Sr. Bombuena al pago de 400 pesetas de multa, y la indemnización de 300.000, que debiera abonar a la viuda del Sr. Borrás, de Barcelona.

Los señores que se suscriban a EL GLOBO en 1.º de Mayo, recibirán gratis los folletines de la novela

LOURDES

publicados hasta dicho día.

El éxito obtenido por la obra magistral de ZOLA, en lo poco que de ella se conoce, es inmenso. Tanto que, a pesar de los números de reserva que guardamos para atender a la creciente demanda del público, nos será muy difícil complacer a los nuevos suscriptores después de la fecha indicada.

REPUBLICANOS HISTORICOS

Adhesiones a la Asamblea

El antiguo y respetable Comité provincial del partido republicano histórico de Valencia, que por razones muy honrosas para cuantos le constituyen, no asistió a la Asamblea de Marzo, se ha adherido a los acuerdos por ésta tomados, según telegrama de su presidente, nuestro buen amigo el Sr. Cano Pacheco.

El Comité provincial de Valencia, se compone de representantes de todos los distritos.

Figueras.

El éxito de la Asamblea se debe a usted, amigo Morayta, y a ese Comité provincial. Esto parece el despojar de Lizarri. En nombre de los correligionarios de esta comarca me complazco en felicitar a ustedes.—Pedro Vives.

San Juan del Salto (Huelva).

Conforme en todo con la política adoptada por ese Comité provincial; pueden contar con el incondicional apoyo de este Comité.—Domingo Torcano.

Telegramas recibidos por el Sr. Junoy

San Félix de Llobregat.

El Comité republicano histórico de esta villa felicitó calorosamente a usted por su último discurso, en nombre de sus consecuentes correligionarios.—Barbata.

Tárraga.

El Comité republicano posibilista de Tárraga y correligionarios felicitan cordialmente a usted por el discurso leído en el Congreso defendiendo con valentía la bandera republicana posibilista, y se adhieren a los acuerdos de la Asamblea.—Presidente, Carrilla; secretario, Feijóo.

Viduesas-Lloret de Mar.

El Comité y el partido posibilista de esta localidad felicitan a usted por sus declaraciones en el Congreso, que hacen suyas.—El presidente, Quirico Jordá.

Mañana sábado, a las ocho y media de la noche, celebrará el partido republicano histórico una velada política en el Centro español, Relatores, 24. Harán uso de la palabra los Sres. Sánchez del Alamo, Zahonero, Morayta y Junoy.

La venta de Chumbeus ha tenido anteayer una baja de 5.069,84 pesetas, con relación a igual día del año anterior.

El gobernador civil, señor duque de Tamarit, ha recibido de varios centros y de caritativos particulares, como donativo voluntario para obras de caridad, la cantidad de 21.000 pesetas, que ha distribuido en esta forma:

A las obras del Asilo de la Moncloa, 6.000 pesetas; al Asilo de la Sociedad Protectora de los Pobres, 6.731,3; a la Diputación provincial con destino al Hospicio, Inclusa, Colegio de la Paz, Asilo de las Mercedes, hospital General y San Juan de Dios, 2.268,87; a la Real Asociación de Beneficencia Doméstica, 2.000; al Asilo de la Santa Trinidad, 1.000; al Asilo de las Lavanderas, 1.000; a la Sociedad Protectora de los Niños, 1.000; y al Asilo del Pardo, 1.000, cuyos recibos de haber entregado esas cantidades están a disposición de los donantes en la secretaría particular del gobierno civil.

El Sr. León y Castillo

ESPECTÁCULOS

COMEDIA.—A las 8 y 1/2.—25.º de abono.—Décima de moda.—Papá Lebonard (cuatro actos).—Calzoni rossi (un acto).

ZARZUELA.—A las 9.—Fatinilla.

PRÍNCIPE ALFONSO.—A las 8 y 3/4.—27.º de abono.—Turno impar.—Fausto.

LARA.—A las 8 y 3/4.—10.º de abono.—Turno 1.º par.—El pie izquierdo.—La media naranja.—Zaragüeta.—Segundo acto de la misma.

APOLLO.—A las 8 y 3/4.—Los mineros.—El ciego del clarinete (estreno).—Un viaje de los demonios.—La verbena de la Paloma o el boticario y las chulapas y celos mal reprimidos.

ESLAVA.—A las 8 y 3/4.—Los Puritanos.—Viento en popa.—Artistas para la Habana.—Los dineros del asiriano.

GRAN CIRCO DE PARISH.—A las 8 y 1/2.—5.º moda de la High-Life.—Última noche en que se presentarán las extraordinarias parrandas musicales, la notable música de Canella y otros ejercicios.

Niños y militares, 50 céntimos.

GRAN CIRCO DE COLÓN.—A las 8 y 1/2.—Espectáculo de grandes novedades.—Debut de la troupe Sidonia, con nueva decena de señoritas.—Segunda presentación del famoso M. Onofre, tomando parte los principales artistas de la compañía.

Entrada general, 50 céntimos.

RUSIA.—(Madrid Moderno).—Remontes de patines.—Carreras de trineos, corrientes.—Tiro de salón.—Conciertos.—A bierto el parque todo el día.



Vigor del Cabello

del Dr. AYER

Restaura el Color

Y HACE CRECER

ABUNDANTEMENTE EL CABELLO.

Cura los humores acompañados de comezón, conserva fresco, húmedo y sano el cráneo, impidiendo la formación de la caspa. El Vigor del Cabello del Dr. Ayer es un artículo elegante del tocador, el favorito de las señoras y los caballeros. Comunica al cabello, barba y bigotes la suavidad de la seda y una delicada y permanente fragancia.

PREPARADO POR EL

Dr. J. C. Ayer & Co., Lowell, Mass., E. U. A.

COMPIA LIEBIG



VERDRO-EXTRACTO

de CARNE LIEBIG

Las más altas distinciones en todas las

Grandes Exposiciones Internacionales desde 1857.

FUERA DE CONCURSO DESDE 1883.

Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo

y nutritivo para las familias y enfermos.

Exigir la firma del inventor Baron LIEBIG

de tinta azul en la etiqueta.

Se vende en las principales Droguerías, Farmacias

y Casas de Comestibles.

Se vende por mayor:

Depósito central para Francia y España, 30, Rue des Petites-Ecuries — PARIS.

En Madrid, dirigirse a D. Antonio Montalbán, Carrera de San Jerónimo, 51.

DIGESTIVO CLIN

El Digestivo Clin debe tomarse en la dosis de una copa de las de licor a cada comida en los casos de **Dolores de estómago, Dispepsias, Gastritis, Gastralgias.** Es el más poderoso de los digestivos para estimular y restablecer las funciones del estómago.

Casa CLIN y Cia, 20, Rue des Fossés-Saint-Jacques, PARIS

y en las Boticas.



ESQUELAS

Se admiten en la Administración de este periódico, San Agustín, 2. Precios muy económicos.

GRAJEAS DEMAZIERE

CASCARA SAGRADA

Dosis: 2 ó 3 gr. 125 de Feltro

Verdadero específico del

ESTREÑIMIENTO

PARIS, G. DEMAZIERE, 11, Avenue de Villiers

Distribuido en todas las principales Farmacias.

SE INVITA a los señores accionistas de la Compañía central de Caminos de hierro y de Tranvías en España, para la junta general el 14 Mayo 1894, a las dos de la tarde, en el domicilio social, 16, rue du Congrès, en Bruselas, para deliberar acerca de la siguiente orden del día: 1.º Balance y cuentas del ejercicio 1893; 2.º Memoria del Consejo de Administración; 3.º Nombramiento de un comitativo.

El depósito de las acciones prescrito por el art. 25 de los Estatutos, deberá efectuarse en el domicilio social, 16, rue du Congrès, en Bruselas, ó en las oficinas de la Compañía en Barcelona.

ANUNCIANTES

LA EMPRESA ANUNCIADORA

LOS TIROLESES

se encarga de la inserción de los anuncios, reclamos, noticias y comunicados en todos los periódicos de la capital y provincias con una gran ventaja para nuestros lectores.

Pídanse tarifas que se remiten a vuelta de correo. Se cobra por meses, presentando los comprobantes.

OFICINAS:

Barriónuevo, 7 y 9, entresuelo.—Madrid

Los CHOCOLATES de LA ESPAÑA

Los CAFÉS de LA ESPAÑA

Los TÉS de LA ESPAÑA

y demás artículos que vende LA ESPAÑA

son los más aceptados por el público.

PUNTOS DE VENTA: En todos los comercios de ultramarinos de Madrid y provincias.

Fábrica y oficinas: Santa Eufracasia, 94, Madrid

SOCIEDAD GENERAL

DE ANUNCIOS DE ESPAÑA

Esta SOCIEDAD admite anuncios, reclamos y noticias para todos los periódicos de Madrid, provincias y extranjero.

Ofrece a los anunciantes é industriales combinaciones de publicidad en condiciones de precio excepcionales. Envía tarifas a las personas que las pidan.

OFICINAS

6 y 8, ALCALA, 6 y 8



COMPANIA VASCO-ANDALUZA

IBARRA Y COMPAÑIA

Salidas fijas semanales del puerto de la Coruña

Esta acreditada y antigua Empresa, que cuenta hoy con veinte vapores, ha fijado sus salidas: **Lunes.**—Para Carril, Vigo, Huelva, Cádiz, Málaga, Almería, Cartagena, Alicante, Valencia, Tarragona, Barcelona, Cetta y Marsella. **Miércoles.**—Para Gijón, Santander y Bilbao. **Jueves.**—Para Carril, Vigo, Cádiz y Sevilla. **Sábado.**—Para Santander y Bilbao. La carga que no esté embarcada los días fijados antes de las dos de la tarde no podrá ser admitida.

Son a cargo de la Empresa los gastos si por fuerza mayor no pudiera ser embarcada. Consignatario en la Coruña, D. Nicandro Farina, al lado de la batería Salvas.

AVISO

Se desea comprar una propiedad rústica en los alrededores de Madrid, con casa ó castillo habitable en seguida, y produzca 5 por 100.

Extensión, dos ó tres mil hectáreas, casa, caza y agua.

Precio, entre treinta y cincuenta mil duros.

Dirigirse, por correspondencia, a la Administración de

EL GLOBO

precisando cabida, productos, situación, linderos y medios de comunicación.

PUBLICIDAD UNIVERSAL

AGENCIA DE ANUNCIOS

DE RICARDO STORR

Esta antigua Casa, que no tiene absolutamente nada que ver con ninguna otra de su clase, sigue admitiendo anuncios, reclamos y noticias para todos los periódicos.

ESQUELAS FUNEBRES

Combinaciones de publicidad con gran ventaja de precios.

Se envían tarifas de precios a las personas que las pidan dirigiéndose en Madrid a las

OFICINAS: CALLE DE SAN MIGUEL, 21 DUP.

PRINCIPAL IZQDA.—TELEFONO 805

GUIA COMERCIAL DE MADRID

PUBLICADA CON DATOS DEL ANUARIO DEL COMERCIO

DECIMA EDICION

CORREGIDA Y CONSIDERABLEMENTE AUMENTADA

CONTIENE: Monarquía Española.—Real Casa.—Consejo de Ministros.—Cuerpos Colegiados: Senado.—Congreso de los Diputados.—Cuerpo diplomático: Español.—Extranjero.—Consejo de Estado.—Ministerios: De Estado.—De Fomento.—De la Gobernación.—De Gracia y Justicia.—De la Guerra.—De Hacienda.—De Marina.—De Ultramar.

Madrid.—Índice de los habitantes de Madrid, por orden alfabético de apellidos, con la indicación de su profesión, calle y número en donde viven.

Madrid.—Índice de los habitantes de Madrid, por orden alfabético de apellidos, con la indicación de su profesión, calle y número en donde viven.

Madrid.—Índice de los habitantes de Madrid, por orden alfabético de apellidos, con la indicación de su profesión, calle y número en donde viven.

Se halla de venta en la Librería Editorial de Bailly-Baillière & Hijos, Plaza de Santa Ana, núm. 10, y en las principales librerías de Madrid.

Luego que el tren se hubo detenido en Poirier, sor Jacinta se apresuró a bajar en medio de la barahunda de los mozos de la estación que abrían la portezuela y de los peregrinos que se precipitaban.

—Esperarse, esperarse.—repitió ella.—Déjenme pasar antes; quiero ver si todo ha concluido.

Cuando hubo subido al otro departamento, levantó la cabeza de aquel hombre, y al verle tan pálido y sin expresión alguna en los ojos, creyó desde luego que efectivamente había fallecido. Pero sintió luego una ligera respiración.

—No, no, aún respira. No hay que perder un instante.

Y añadió, dirigiéndose a la otra hermana que se halla en el fondo del vagón:

—Haga usted el favor, sor Clara de los Angeles, vaya corriendo a buscar al padre Masías, que debe encontrarse en el tercer ó en el cuarto vagón. Dígale que tenemos un enfermo en peligro de muerte y que traiga en seguida los Santos Oleos.

Sin contestar la monja desapareció entre el tropel de gente. Era pequeña, delicada y estable, de aspecto reflexivo, con ojos de misterio, aunque muy activa.

Pedro, que observaba la escena, de pie, en el otro departamento, se permitió hacer una observación.

—¿No sería bueno que llamasen también al médico?

—Sin duda; en esto estaba yo pensando,—contestó sor Jacinta.—¡Oh! padre, tenga la amabilidad de ir usted mismo.

Precisamente, Pedro se proponía ir al furgón de la cantina, en busca de un cildro para María. Algo aliviado, desde que habían cesado las sacudidas del tren, la enferma había abierto los ojos y aplicado a su padre que la sentase. Hubiera querido que la bajasen un momento al andén, ansiosa de respirar un poco de aire puro; pero comprendió que aquello sería pedir demasiado, y que costaría un trabajo excesivo bajarla y volverla a subir. El Sr. de Guerant, que había almorzado en el tren, como la mayor parte de los peregrinos y enfermos, permaneció en el embarcadero, cerca de la portezuela abierta, fumando un cigarrillo, en tanto que Pedro corría al vagón de la cantina, donde se encontraba el médico de servicio con su botiquín.

En el vagón, se quedaron también otros enfermos que no era posible bajar. La Grivota, que se ahogaba y deliraba, retuvo a la señora de Jonquiere, que había citado en el restaurant a su hija Ramona y a las señoras Volmar y Desagneaux, para almorzar juntas las cuatro.

¿Cómo dejar sola, en el duro asiento, a

aquella infeliz que parecía estar en la agonía? El Sr. Sabathier, clavado en su sitio, esperaba a su esposa, que había ido a buscarle un racimo de uvas. Marta no se había movido del lado de su hermano, el misionero, cuya débil queja continuaba. Los demás, los que podían andar, se habían atropellado para bajar del tren, huyendo apresuradamente, siquiera por un momento, de aquel vagón de miseria, donde se les entumecían los miembros al cabo de siete largas horas de viaje. La señora Maza se apartó en seguida hacia un extremo desierto de la estación, alejando allí su melancolía. Abatida por el sufrimiento, la señora Venu solamente tuvo fuerzas para dar algunos pasos y sentarse luego en un banco, sin sentir el ardor del sol que le daba de lleno; mientras que Elisa Rouquet, que había tenido el pudor de envolverse la cara en su mantileta negra, buscaba por todas partes una fuente, abrasada de sed. La señora Vincent, a paso lento, paseaba en brazos a su Rosita, procurando sonreírle y alegrarla enseñándole imágenes de colores muy vivos, que la niña miraba gravemente sin verlos.

Mientras tanto, a Pedro le costaba muchísimo trabajo abrirse paso en medio de aquel gentío que llenaba el muelle.

Aquel raudal viviente de lisados y de váridos, que había arrojado el tren; aquel millar y pico de personas que corrían y se agitaban ahogándose, ofrecían un cuadro indescriptible. Cada vagón había evacuado su miseria, como una sala de hospital; y calcúlase la espantosa cantidad de males que transportaría aquel tren blanco, que concluía por tener, a su paso, una leyenda de espanto y de horror. Unos enfermos iban arrastrándose, a otros les llevaban y muchos quedaban amontonados en la acera. Había oleadas de brucos, violentos llamamientos, un apresuramiento loco hacia el restaurant y la cantina. Cada cual iba presuroso a su quehacer. Era tan corta aquella parada de media hora, la única que habían de tener antes de llegar a Lourdes! Y la sola nota alegre, en medio de las negras estancias y de los trajes descoloridos de aquella pobre gente, era la blanca ruidosa de las Hermanitas de la Asunción, todas de blanco, moviéndose mucho, con su coña, su toquilla y su delantal de nieve.

Cuando Pedro llegó, por fin, al furgón de la cantina, hacia la mitad del tren, lo encontró ya tomado por asalto. Había allí una hornilla de petróleo y una rudimentaria batería de cocina.

El caldo, hecho con jugo de carne, estaba puesto a calentar en calderos; y la leche concentrada, metida en latas, era desleída y utilizada a medida de las necesidades. Otras provisiones, como bizcochos, frutas y chocolate, ocupaban unas estanterías improvisadas. Pero ante las manos tendidas con avidez, sor San Francisco, encargada del servicio, mujer de cuarenta y cinco años, baja de estatura y muy melida en carnes, de rostro simpático y fresco, perdía algo la cabeza. Tavo que continuó su distribución, escuchando a Pedro que llamaba al médico, instalado en otro compartimiento del furgón, con un botiquín ambulante. Y como el joven cura daba explicaciones, hablando del pobre hombre que se moría, ella se hizo reemplazar, porque quiso ir a ver lo que ocurría.

—Mi hermana; es que yo venía a pedirle a usted un caldo para una enferma.

—Pues voy a llevarlo yo misma, señor cura. Vayan ustedes delante.

El médico y el abate se dieron prisa, cambiando preguntas y respuestas rápidas, y seguidos por sor San Francisco que llevaba la taza de caldo, con mucha precaución, en medio de los empujones de la muchedumbre. El médico era un joven moreno, de unos veintiocho años, robusto, guapo mozo, con una cabeza de emperador romano, como las produce todavía el suelo de Provenza. Al verle, sor Jacinta tuvo una gran sorpresa y exclamó:

—¿Cómo? ¿usted, Sr. de Ferrand?

Ambos quedaron asombrados del encuentro. Las hermanas de la Asunción tienen la heroica misión de cuidar a los enfermos pobres, a los que no pueden pagar la asistencia, a los que agonizan en las buhardillas; y pasan así su existencia con los miserables, se instalan cerca del lecho de dolor, en el tugurio, prestan los cuidados más íntimos, cocinan, hacen la limpieza, viven allí haciendo las veces de criadas y parientes, hasta que el enfermo se cura ó se muere.

De este modo se había instalado un día sor Jacinta en casa de aquel muchacho, estu-